

obras toledanas anteriormente citadas. Exteriormente llama la atención su sobriedad de la que es fiel reflejo su portada. Es, precisamente, en su interior donde *Covarrubias* pone especial énfasis tanto en la resolución de los espacios como en la decoración del conjunto.

Claustro del Convento de las MM. Concepcionistas



Una vez que penetramos en el templo nos encontramos con la sorpresa de un monumental arco de medio punto decorado con casetones, frente a este acceso una capilla gemela en cuanto a forma, dimensiones y ornamentación que configuran un primer espacio cruciforme.

La iglesia es de una sola nave y está estructurada en dos espacios cruciformes enlazados, cubiertos con bóvedas de arista y cañón artesonado. En el crucero destaca una gran cúpula de media naranja sobre pechinas, coronada e iluminada mediante linterna. A ambos lados del crucero, sendos arcos semicirculares encasetonados enmarcan la citada cúpula central.

La capilla mayor es de planta de cruz griega, con brazos iguales. En el centro sobresale una monumental cúpula sobre pechinas y linterna.

El presbiterio es de planta semicircular y se halla coronado por una bóveda de cuarto de esfera y una concha o venera.

*Covarrubias* no utiliza en esta obra pueblana la superposición de órdenes columnarios anteriormente empleados en el monasterio valenciano de San Miguel de los Reyes, sino que os sustituye por una colección de veinte hermas o bustos sin brazos de figuras masculinas o femeninas, sobre estípites, con el fin de sustentar

el entablamento. Hasta ahora, las hermas habían sido utilizadas como elementos meramente decorativos por otros maestros como su amigo Francisco de Villalpando en la reja y púlpitos de la catedral de Toledo; pero para nadie pasa desapercibido que *Covarrubias* las emplea con doble función, escultórica y arquitectónica, lo que supone una gran novedad en este templo de la Concepción Francisca.

Magnífica es, asimismo, la labra de las pilastras de tradición corintia que se distribuyen embutidas en los muros.

Sencillez y elegancia son as notas distintivas que se fusionan armónicamente en este bellissimo templo renacentista de delicioso sabor clásico. Nos encontramos, una vez más, con una joya casi desconocida en el ámbito artístico de nuestra provincia.

Comenta Fernando Marías que esta iglesia pueblana y la talaverana del monasterio jerónimo de Santa Catalina son los dos primeros templos castellanos claramente clasicistas, donde *Covarrubias* se anticipa en la utilización de este tipo de cúpula, en más de dos décadas, a su amigo Diego de Siloé.

Y, finalmente, deseo invitar quienes no conocen esta auténtica joya del patrimonio de La Puebla de Montalbán que no pierdan la ocasión de visitarla; pues, sin duda, se sorprenderán gratamente al contemplar su extraordinaria belleza.



Puente sobre el Río Tajo a su paso por La Puebla de Montalbán